



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.

Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.

Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.

Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 22 de Abril de 1889.

NÚM. 767.

Cuadro estadístico de la corrida de inauguración celebrada ayer Domingo 21 de Abril de 1889.

PRESIDENCIA DE D. MIGUEL MATHET Y COLOMA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Fuyazos. Marronazos. Caldas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.										Tiempo empleado en la muerte: minutos.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																										
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.		Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pincharos.		Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
1.º <i>Rebollo.</i>	Don Juan Antonio Mazpule. — Blanca.	Pegote. Calderón (J.).	3 1 2 2 3 » 1 1	Molina. Torero.	1 1 » » 3 1 » » » 1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																									

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscriptores que deseen continuar recibiendo EL TOREO, se sirvan remitir á esta Administración el importe de sus descubiertos antes de terminar el corriente mes de Abril, en cuya época dejaremos de remesarlo á los que no atiendan este ruego.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria de inauguración de temporada, verificada ayer 21 de Abril de 1889.

En las primeras horas de la mañana de ayer el sol brillaba con toda su esplendidez en los espacios infinitos, presagiando un día de toros en toda la extensión de la palabra.

El contento se dibujaba en los rostros de los aficionados, y más que en éstos en la colectividad que se dedica á la reventa de billetes, que veía redondearse el negocio de los días anteriores con el papel sobrante que se cotizaba á subidos precios, no obstante el pero que no pocos ponían al espectáculo en una de sus partes componentes.

A las doce, y sin que ocurriera incidente alguno, verificóse el apartado de la reses dispuestas al sacrificio con asistencia de 296 espectadores, de los que abonan la peseta de ordenanza, y las personas que por el carácter más ó menos oficial que ostentan tienen franca la entrada para esta primera parte pública de la fiesta.

A las tres la animación en la Puerta del Sol y calle de Alcalá era extraordinaria.

Los tranvías, ómnibus, rípperts, manuelas y otros vehículos eran tomados por asalto por los que habían visto llegar con júbilo la hora de que diera principio la inauguración de la temporada taurina.

Aquella misma animación se notaba en toda la carrera, y poco después en el anchuroso circo, que estaba, al dar las cuatro, lleno de bote en bote.

Ni una localidad había quedado sin vender.

Tiempo hacía que no se veía una entrada igual.

A las cuatro, hora marcada para comenzar la primera sesión de la legislatura taurina del corriente año, el Sr. D. Miguel Mathet, encargado de ocupar la presidencia, agitó la blanca enseña, y los alguaciles de rúbrica terminaron el despejo del rondel.

Las cuadrillas de Largartijo, Frascuelo y Guerrita, á los acordes de un pasa-calle, cruzaron el ruedo, siendo saludadas con una salva de aplausos.

La cuadrilla de Lagartijo vestía de negro, en memoria del infortunado Manene.

La de Guerrita, lucía toda capotes azules.

Los monos y los areneros estrenaban blusas.

Llenas las fórmulas de rúbrica, y dispuestos peones y ginetes á la pelea, el veterano Albarrán franqueó la puerta del cuarto oscuro, y se dió á luz el primero de los seis bichos de la ganadería de Mazpule que esperaban turno.

Atendía por *Rebollo*, tenía el núm. 24, y era negro mulato, listón, bragado, buen mozo y un poco apretado de pitones.

El primer capotazo correspondió al Guerra.

Al tirar Juan el segundo, el bicho se asusta y toma otro viaje.

Después de no pocos extraños, entró en pelea la tanda montada, compuesta de José Calderón y Pegote, correspondiendo á éste la primera caricia, y á aquél la segunda, después de la cual volvió la jeta.

Pegote volvió á entredárselas con *Rebollo* en tres ocasiones, marrando en una, cayendo en dos y dejando para el arrastre dos pencos.

Calderón pinchó otras dos veces, llevó un vuelco y vió espirar á la cabalgadura.

A los quites los espadas, mereciendo señalarse dos de Guerrita á Pegote, y uno de Rafael á Calderón.

El bicho, que en varas fué tardo y de algún poder, pasó quedado á jurisdicción de Juan y el Torero, encargados de adornarle el morrillo.

Juan, entrando fuera de suerte, dejó un par bueno de sobaquillo, y terminó con medio caído á la media vuelta, después de tres salidas en falso, también á la media vuelta.

El Torero, después de una salida falsa, entrando con cierto temorecillo, adornó al cornúpeto con un par á la media vuelta.

Buey, derrotando alto, desarmando y en defensa, encontró á su enemigo Rafael Molina, que, como decimos antes, vestía de negro con golpes y cabos del mismo color.

Su primera faena se compuso de cinco pases con la mano derecha y uno alto, y un pinchazo en buen sitio á paso de banderillas, saliendo de una manera poco airosa de la suerte.

Cinco pases con la mano derecha, sufriendo un desarme, precedieron á una estocada corta y delantera, entrando en la cara sin que le viera su enemigo.

Rebollo, que no tenía ganas de broma, y que al principio del último tercio se había refugiado en el callejón por el 7, cayendo sobre el burladero destinado á los mulilleros, y saludando bruscamente á algunos de éstos, volvió á salvar las tablas por frente al 9.

Sale de ellas, y se acuesta.

Al ver que se le acerca la gente, se incorpora.

Y en esta postura, vuelve Lagartijo á entredárselas con *Rebollo*, al que larga cinco pases altos, preludio de un descabello á la primera.

Dando un salto se presentó en escena el segundo cornúpeto de la fiesta inaugural.

Conociéndole en la dehesa boyal por *Catalán*, lucía en el costillar derecho el núm. 2, y era berrendo en negro, botinero, meleno y corto de armas.

Con más bravura que su antecesor hizo la quimera con los hulanos, es decir, con Pegote, porque José Calderón tenía pocas ganas de picar y dejaba hacer á su compañero.

Pegote, en los tercios del 3, puso la primera vara, cayendo de golpe dentro del callejón, y Ostión metió el capote, ejecutándolo de un modo que pudo cestarle caro por no haber marcado salida á *Catalán*.

Pepe Calderón pinchó después, viniéndose sobre el suelo, y Salvador, al hacer el quite, se vió en un aprieto.

Tres varas más y un marronazo de Pegote, perdiendo en la última el caballo, y otra vara de Calderón, con caída al descubierto, estando al quite el jaco, que se acostó entre el picador y el toro para evitar al primero un desavío.

El Chuchi se personó ante *Catalán*, y éste dijo: «vuelvo,» y volvió la fisonomía, por lo cual la presidencia, con oportunidad, dispuso el cambio de suerte.

Ostión y Pulguita se encargaron de adornar el morrillo de *Catalán*.

Ostión cuarteó en primer término, y de poder á poder, un par bueno, y á la salida, para librarse de una caricia, agarra el cuerno izquierdo de *Catalán*.

Pulguita, entrando y saliendo como prescriben las pragmáticas, deja un buen par cuarteando.

Repiten Ostión con una salida falsa y un par muy desigual, tomando las tablas y lastimándose en la rodilla izquierda, y Santos con una salida al relance.

Frascuelo, que lucía uniforme granate con caireles de oro y cabos celestes, una vez cumplidas las fórmulas de ene, marcha en busca de su adversario, al que encuentra en buenas condiciones, y parando le larga dos pases altos, tres con la derecha y dos cambiados, para dejarse caer á volapié con una estocada contraria hasta la bola.

Seis medios pases pusieron á la rés en condiciones para que Salvador descabellase á la primera.

Con palmas, sombreros y cigarros premió el público el trabajo del diestro.

Pandito, núm. 20, colorado, ojalado, un tanto apretado de cuerna, bizco del izquierdo y basto, fué el tercer bicho que ayer tarde pisó el rondel,

en el que se presentó con pies, que en vano intentó pararle Guerrita con dos verónicas dadas en dos tiempos.

Frascuelo, al pasar *Pandito* por donde se hallaba recogiendo tagarninas y devolviendo sombreros, le dió un recortito.

Y como en idas y venidas pasaran el tiempo las plazas montadas, Guerra les pregunta que cuándo están en disposición, y ellos entonces, por amor propio, buscan á *Pandito*. Mejor dicho, ellos, no; sino Pegote.

Porque Pepe Calderón, sin importarle un ardito, seguía tan remolón, evitando la ocasión de sufrir algún envite.

Pegote entró en suerte cuatro veces, cayó dos y perdió un potro, y Calderón puso UNA vara, solamente UNA vara, que le costó una caída de latiguiello y la pérdida del pegaso que montaba.

Pandito, por no faltar á las tradiciones de la familia, volvió la cara después de la quinta vara, y traspuso la línea divisoria por frente al 7 rompiendo las tablas nuevamente.

Con tendencias pasó al segundo tercio.

Antonio Guerra, previa una salida falsa, dejó, en primer término, un par delantero y repitió con medio.

Almendo cuarteó un buen par. Al bicho le escoció y saltó al callejón por el 7 rompiendo las tablas.

Guerrita, que lucía traje color lila con adornos de oro y cabos negros, dió las buenas tardes al presidente y fué en busca de su adversario, al que despachó de una estocada muy buena hasta la taza á un tiempo, previa una lucida faena consistente en dos naturales, dos redondos, dos de pecho, uno alto y dos cambiados.

Palmas, sombreros, botas y la mar de cigarros.

Los socios de la Tabacalera, satisfechos con que demuestren los aficionados su entusiasmo arrojando al ruedo vegueros más ó menos fumables.

Un *Fraile*, en puntas, señalado con el núm. 13, negro, listón, meleno, cornicorto y vasto, ocupó el cuarto lugar en la corrida de inauguración.

Salíó limpiando el ruedo de estorbos y barriendo la barrera, y al poco la emprendió con la nueva tanda de jinetes.

Porque ayer se introdujo esta variación. Hubo dos tandas, una para los tres primeros y otra para los restantes.

Esta la componían Cirilo y M. Calderón.

El primero puso tres varas, llevó un batacazo y perdió dos aleluyas.

El segundo metió el palo en carne dos veces, marró otras dos y se quedó sin jamelgo, á más de sufrir un porrazo.

Paco Fuentes, que oficiaba de entra y sal, metió un puyazo, midió el suelo y vió espirar el tretón.

El Torero adornó á *Fraile* con dos medios pares, pasado el uno y malo el otro, y Juan, con dos pares, de sobaquillo el primero y al relance el segundo.

Fraile, para acreditar que era de la familia de los difuntos, visitó el callejón saltando por frente al 8.

Rafael, que tenía ganas de quedar bien, hizo cuanto pudo por recoger en los vuelos de la muleta á *Fraile*, que andaba huido, y no lo alcanzó en los cuatro pases naturales, tres con la derecha, uno redondo, tres altos y cinco cambiados conque le toreó, para entrar con coraje al volapie, dejando una estocada hasta la guarnición, un poco ida.

Dos pases altos y dos con la derecha, sufriendo un desarme, y llevando un achuchón, fueron suficientes para hacer que *Fraile* se acostara y Pepín acertara al segundo golpe.

Palmas y tabacos.

En buena lógica, á un *Fraile*, ¿quién había de suceder sino un *Monjito*?... Y así fué.

Monjito ocupó el quinto lugar, tenía el núm. 22, y era colorado, listón, caído de defensas y bizco del derecho.

Con voluntad sufrió cinco puyazos de Manuel

Calderón, sin ocasionarle percances, y dos de Cirilo, que perdió la peana, y rompió una vara por tomarla mal.

Salvador, en el quite de la primera vara, se vió apurado y llevó un palo en el brazo izquierdo.

Pulguita y Ostión escucharon justas palmas por los tres pares con que adornaron al de Mazpule, de los cuales dos correspondieron al primero.

Pulguita hizo dos salidas falsas, y Ostión otra. Por segunda vez se dispuso Salvador á llenar su misión en la tarde de ayer, y armado convenientemente salió en busca de *Monjito*, al que, después de siete pases altos, uno natural, tres con la derecha y uno cambiado, propinó una estocada corta, con tendencias, saliendo mal de la suerte.

Vuelve á la pelea, y da un pase con la derecha y cuatro altos, y el bicho se cuela al callejón por el 10.

Una vez vuelto á la plaza, da el matador seis pases altos, cinco con la derecha y tres naturales, como preludio de una estocada un tanto ida.

Después de dos pases altos y cinco medios, descabelló al primer intento.

Y salió á escena el sexto.

Que vino á demostrar que nuestros vaticinios se cumplirían al pie de la letra.

Pero no adelantemos los sucesos.

El tal bicho tenía por nombre *Rubio*, ostentaba el núm. 21, y era retinto, albinegro, apretado y bizco del derecho.

Por no querer quimera, ni aun á los peones perseguía con coraje.

El público, en cuanto vió, y lo vió en seguida, lo que podía esperar de *Rubio*, comenzó á agitar los pañuelos blancos, indicando á la presidencia que era sonada la hora de los truenos.

Pero la presidencia no quiso apresurarse, esperando á que diese de sí el cornúpeto lo que no llevaba, que era como pedir peras al olmo.

Y en este intervalo, tapándole la salida, le hicieron una caricia cada uno de los ginetes, Cirilo y M. Calderón, perdiendo el primero el pegaso.

Y siguió esperando la presidencia, por si en otro descuido volvían á pincharle para librarle del fuego eterno.

Y el toro (*sic*) quiso perder de vista á sus enemigos, y saltó al callejón por frente al 10.

Y volvió á la plaza, y en vista de que no fué posible hacerle que embistiera de nuevo á los de tanda, la presidencia se decidió al fin á tremolar la roja enseña.

Y blandiendo banderillas de bengala y *troncos*, salieron á los medios Almendro y Antonio.

Y Almendro le dejó un palo en un brazuelo, y repitió con un par á la media vuelta.

Y Guerra clavó primero un par, después del que *Rubio* se cedió de nuevo al callejón por la puerta de arrastre, y repitió con uno al relance.

Y en honor de la verdad, las banderillas eran de las de castigo, pues quemaban y atronaban de lo lindo.

Y Guerrita vino á cerrar la sesión y á entenderse con el *bisteff*, al que dió un pase natural, dos con la derecha y uno alto, como preliminar de un mete y saca arrancando largo.

Rubio, durante esta primera faena, dió otro saltito por la puerta de caballos.

Tres pases altos y tres con la derecha, preceden á una estocada un poco pasada é ida.

Dos pases altos, tres con la derecha y cinco medios son el proemio de un intento.

Los zulús invaden el ruedo, y Guerrita, rodeado de ellos, intenta ocho veces más infructuosamente el descabello.

Un diestro pretende hacer que el toro se acueste tirando del rabo, y algún sinvergüenza que otro pretende torear. Un señorito mide el suelo cerca de la res, la muchedumbre se apiña, y *Rubio* decide por fin acostarse para no levantarse más.

Y enmedio de aquella turba multa el putillero despena al bicho.

La tierra le sea leve. Y la pólvora también.

APRECIACION.

No crea el Sr. Mazpule que vamos á pedir certificación de profetas por haber acertado de ante-

mano el resultado que habían de ofrecer sus toros.

Era cosa tan prevista la ocurrida, que todavía no hemos vuelto de nuestra admiración, al ver que había una empresa que se atreviera á jugar toros del Sr. Mazpule en una corrida de inauguración.

Sin embargo de esto, tenemos que felicitar á don Juan Antonio; pues á pesar de que los toros no han satisfecho por su bravura ni condiciones de lidia á los aficionados, ha sido una corrida muy bien presentada y de las mejores que en conjunto hemos visto lidiar del mismo ganadero.

El primero fué un toro capaz de dar la castaña, por su estampa, respeto y salida, al mismísimo Baron de la ídem. Debió ser tostado.

El segundo llegó á tomar seis puyazos, y fué un buen toro en los demás tercios.

El tercero sólo tomó cinco; su juventud no le permitía otros juegos que los que le brindaba el Guerra.

El cuarto, de peor facha que los anteriores, hizo la faena de tan mala gana como sus hermanos, y Bonilla pagó los esfuerzos de los varilargueros para que el pabellón de la casa no sufriera un girón más.

El quinto, el más voluntario y de menos poder, haciendo buena faena en los demás tercios.

El sexto, un animal tan poco aficionado á la caballería, que fué preciso probar esas banderillas cordobesas que ha traído el Sr. Romero para que los chicos puedan clavar dos carretillas de una sola vez.

Sin embargo, los piqueros se empeñaron en meterle el palo, y tapándole el viaje junto á las tablas, cada uno le pinchó una vez, costándole á Bonilla un potro, que no hay que decir montaba Cirilo.

Conque quedamos en que los toros han sido bien presentados, pero que la sangre de la ganadería sigue siendo la misma de hace ya muchos años.

Lagartijo.—No eran los toros jugalos en esta corrida de condiciones apropiadas para que los espadas lucieran sus facultades, y de entre ellos el que menos se prestó fué el primero, con el que cada pase era un geroglífico, porque siempre tomaba una salida distinta de la que el matador le marcaba con el trapo.

Pero no creemos que el trabajo empleado por el espada fué el más á propósito para corregir los defectos propios del animal.

A los toros que cortan el terreno, ó que desparan la vista, es á los que hay que estrechar para reducirlos á la voluntad del diestro y evitar embroques inesperados.

Colocado Lagartijo más cerca del toro, y con sólo un peón á la vista, le hubiera sido fácil concluir antes una faena que iba haciéndose pesada.

El pinchazo fué bueno y la estocada delantera.

También nos parece más propio entrar á la media vuelta ó al relance cuando los toros no dejan llegar, que meterse por delante cuando los toros no se fijan en el diestro por llamarles la atención con un capote desde el callejón.

Pero, vamos, esto al fin es disculpable, porque todo matador de vergüenza prefiere una mala estocada frente á frente que ocho buenas de recurso.

Lo que no es admisible, ni está previsto en ningún Tratado de Tauromaquia, es que se ayude al matador en su trabajo cuando los toros saltan la barrera.

Porque es lo que decía un aficionado: si el matador no puede, que salgan los mansos, que para algo esperan en los corrales.

En el cuarto se encontró con otro hueso, no tan difícil de roer como el primero, pero al fin que había que apretar el diente.

Con la muleta pocos primores, á pesar de cambiar al toro de terrenos para que el viento molestara menos, pero al herir se metió con una estocada superior, llegando con la mano al pelo, sin buscar los terrenos de adentro, sino en los mismísimos tercios, donde los valientes desafían con verdad.

El que la estocada resultara ida no desmerece para nosotros el mérito del trabajo.

En la dirección, regular, nada más; pero que no esté peor otros días.

Frasuelo.—Decir que este espada está

hoy en la plenitud de sus facultades, sería lo bastante para que nuestros lectores nos creyeran muy próximos á viajar por la voluntad de unos señores á San Baudillo, teniendo tan cerca de casa el manicomio de Ciempozuelos.

Pero á pesar de no poder hacer esa afirmación, que bien quisiéramos, y tanto como nosotros el interesado, la verdad es que en el segundo toro de la corrida le toreó tan en corto como en tiempos que ya pasaron, y al herir ejecutó, el volapié, como el arte manda.

Tanto se estrechó en la reunión, que la estocada resultó contraria, por lo que tuvo que descabellar, consiguiéndolo al primer intento.

Bueno es apuntar que el toro, sin ser muy bravo, no despreciaba el engaño ni acosaba al matador.

En el quinto, su primera faena no pasó de mediana, pinchando en mala dirección, por cuyo motivo los peones se apresuraron á sacar el estoque.

Después, tras larga faena que trascurrió en tantear diversos terrenos, se decide por los tercios, desde donde arranca y deja otra estocada, algo ida también, para dar fin de su trabajo con otro certero descabello.

Pero sin ser malo el trabajo de Salvador en el quinto, no borró la buena impresión de su faena en el segundo.

En quites, regular; ahí es donde se destacan las huellas que ha hecho el tiempo.

Guerrita.—Este es el diestro que ha venido á sostener la afición, que ya decaía visiblemente.

Con un toro jugueteón, que fué el tercero, hizo el espada un trabajo de filigrana que coronó metiendo una gran estocada que resultó la mejor de la tarde.

La ovación, muy merecida, fué extraordinaria, y los tabacos que cayeron al redondel numerosísimos.

En el sexto, se precipitó en deshacerse de un toro que no tenía más que su cobardía para la gente montada.

Un mete y saca bajo desde largo; una estocada aceptable y nueve intentos de descabello, sin conseguirlo, constituyeron todo el trabajo de Guerrita para matar un toro, que tomándolo sin recelo, hubiera dado juego en el último tercio.

En varas, Pegote ha quedado bien.

Cirilo, monta bien; pero mata caballos sin necesidad.

Los Calderones, mirando al presidente cuándo hacía la señal de banderillas.

De los banderilleros, Pulguita el mejor; después Ostión, y aluego... todos iguales.

Los servicios, buenos; pero sin variar de uniformes.

La presidencia, acertada.

Hasta mañana.

PACO MEDIA-LUNA.

MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida celebrada el domingo 24 de Marzo de 1889.

Despedida de la cuadrilla de Fernando Gómez (el Gallo.)

No tomamos hoy la pluma para reseñar la corrida última verificada en la plaza de Colón, con el desgano y la pereza de otros días, en que sólo hemos tenido en la imaginación toreros desgraciados ó con pocas ganas de agradar, y animales mansos, feos, flacos y huidos.

No; en esta vez nuestros recuerdos nos presentan reses de regular bravura, de bonita lámina, de buena edad y de bien puestas defensas, y diestros que han procurado dejar buena impresión en el público, algunos como despedida, otros para seguir conservando el buen concepto que se han sabido ganar.

Sobre todo, de esta última corrida no salimos indignados, como de la nunca bien ponderada que tuvo verificativo el domingo 17 de este mes, al ver aquel animal con dos astas derechas que amenazaban al firmamento y aquellos armazones forrados, que salieron á espantarse de todo lo que veían en el cozo.

EL TOREO.

Si por lo menos todas las corridas fueran como la del domingo 24, no cabe duda que los empresarios, como las antiguas vestales, conservarían intacto el fuego del entusiasmo, si no en el templo de la diosa pagana, si en el numeroso público aficionado.

A las cuatro y dos minutos el Sr. Guillermo Valletto se quitaba el sombrero de copa para saludar á la impaciente concurrencia, que le correspondió con sus palmas.

El Sr. Falcó hizo sus cabriolas de costumbre, (es decir, el no, sino el tordillo que montaba) y en seguida los lidiadores pasaron tranquilamente por donde poco después debían correr con sustos y sobresaltos.

Repartida la gente, y colocados en sus puestos Crespo y el Chato, por la puerta del chiquero asomó primero las narices y después todo el cuerpo, un toro aldinero, de buenas carnes, de regular alzada y de buena cornamenta.

Tomó con voluntad tres varas de Crespo, al cual se le aplaudió la segunda, y le hirió el caballo. El Chato estuvo de malas, porque sólo marró una vez.

No queriendo el animal más hierro, el presidente ordenó el cambio de suerte, saliendo primero Aransais con un par al cuarteo, algo desigual. Jarana entró bien para prender un buen par cuarteando. Aransais se desconfía algo para su segundo, da dos salidas falsas, deja el par en la arena, y después aprovecha la capa del Manchao para prenderlo por los bajos. Concluye Jarana con otro par al cuarteo, mejor que su primero, el cual le hizo oír palmas y música.

El Gallo, de azul y plata, brinda al presidente, dando las gracias al público mexicano por sus atenciones, y va en busca de su víctima, que le llegó noble, pero que empezó á desconfiarse á poco. Lo pasa con mucha frescura y guapeza con un natural, uno de pecho, uno de abanico, otro de pecho; un medio, un cambiado y dos de pitón á pitón; se le cuela el toro; vuelve á pasarlo con un medio y un natural, y le da un pinchazo alto.

Lo pasa otras cuatro veces, y se tira á un tiempo con una estocada baja; se defiende el toro en las tablas, y el Gallo termina su faena con un certero descabello, oyendo palmas, aunque no muchas ni muy entusiastas.

El segundo fué castaño encendido, corniapretado, cornivuelto y de pies. El Gallo ejecutó su suerte de rodillas, no muy lucida por haberle pasado el toro algo lejos.

El Chato señaló tres puyazos, sufriendo un desmonte en el primero, con penco herido. Crespo puso dos varas y marró una vez con rocinante sangrado.

Ramón López prendió un palo al cuarteo, y Tenreyro un par de castigo, perfectamente colocado. Ramón cuarteó un regular par, y Tenreyro, después de una salida, puso un palo aprovechando.

El toro, á consecuencia de un feo puyazo en el pescuezo, y del par de castigo, llegó al último tercio apurado y con tendencias á la fuga. El Manchao, de lila y negro, lo pasó con tres naturales y uno con la derecha, y se tiró á volapié con una estocada honda, ligeramente contraria, descabellándolo al segundo intento. Tomás escuchó aplausos.

Aldinegro y muy abierto de cuerna fué el tercero: voluntario en el primer tercio, empezó á quedarse desde el segundo.

Crespo puso tres varas, siendo de aplauso dos de ellas, quedando el potro en la arena. El Chato mojó dos veces y marró una.

Los espadas tomaron los palos á indicación del Gallo. Zocato salió dos veces, por quedársele el bicho, y colocó bien su par á toro parado. El Manchao, entrando corto, en la misma forma prendió un buen par, después de lo cual brincó el toro al callejón.

Vuelto al coso, Fernando cita muy corto y deja sus palos al cuarteo, concluyendo el Manchao con un par al sesgo muy bueno. Los aplausos correspondieron á Parrondo.

El Zocato, de aceituna y plata, lo pasa con dos naturales, uno cambiado, uno natural y uno de pecho, arrodillándose cerca: hace el toro por él, y corre el matador gran peligro, pero la oportuna capa del Morenito hace un buen quite que se le aplande.

Vuelve á pasar Zocato con tres naturales y dos de pitón á pitón, y da un pinchazo en hueso.

Luego otro pinchazo, y se tira con una estocada hasta el puño á volapié en las tablas, de la que dobló las manos, rematando la puntilla. (El matador recogió puros y sombreros.)

El cuarto fué del mismo color, cornivuelto y de pies. Sin recargar se acercó cuatro ocasiones á Cantares, y lo acostó en el suelo una vez.

Entre Lara y Tenreyro le pusieron al cuarteo dos pares.

La poca ley del animal y los muchos capotazos que recibió, obligaron sin duda al Sr. Valletto á ordenar pronto el cambio de suerte.

El Gallo brindó al sol y se encontró al toro con pocas facultades: lo pasó al natural, cambiando, y de abanico quince veces y señaló un pinchazo alto.

Una banderilla desprendida del morrillo, fué á clavarse en la mano derecha del animal, haciéndole más pesado. Fernando lo pasó otras cinco veces y dió otro pinchazo en hueso.

Después de tres pases de pitón á pitón, se tiró con una media estocada alta que ahondada por un capotazo de Zocato y sacado el estoque por Morenito, hizo rodar á la fiera para siempre.

El quinto lugar debía ocuparlo un toro castaño, de bonita lámina y bien puesto de cuerna; pero parte porque los montados no lo buscaron con ganas y parte porque las capas lo hicieron huirse, fué vuelto al corral.

El sustituto fué prieto listón, cornivuelto y algo bizco del izquierdo. Fué el mas duro y voluntario en el primer tercio, y el que llegó con mejores facultades hasta el fin.

El Gallo, arrodillándose en los medios, ejecutó con lucimiento su atrevido cambio, que le valió una ruidosa ovación: el último cambio tal vez que le veamos, si la suerte no dispone otra cosa.

Del Nene tomó dos varas, en cambio de un caballo destripado. Cantares mojó cinco veces con penco herido. Cada uno de estos muchachos se hizo aplaudir en un puyazo.

Jarana prendió un par al cuarteo, caído, pero muy junto, y después otro á media vuelta. Lara cumplió con un par al cuarteo.

Se armó el Zocato, brindó al sol y encontrándose al toro en buenas condiciones, empezó su faena con su pase favorito, y que ya se ha vuelto peculiar en ese matador, desplegando la muleta en la cara del animal; siguió con tres naturales, dos de pecho, un alto, dos de pitón á pitón, y al disponerse á tirarse, un inoportuno y destemplado golpe de música, al principiar una pieza, puso en fuga á la res que ya estaba igualada.

Con tres pases más logró el Zocato recogerla de nuevo, y tirándose corto y por derecho hasta embrazarse, la despachó con una estocada honda á volapié, alta y levemente contraria, de la que á pocos momentos dobló las manos, obteniendo el matador una ruidosa ovación.

El Gallo, en el centro de la plaza, acompañado de sus picadores Crespo y Alonso, y de sus banderilleros Aransais, Morenito y Jarana, hizo al público un afectuoso saludo de despedida que le fué ampliamente correspondido, pues durante su corta temporada logró captarse las simpatías de todos los que vimos su atrevido y alegre toreo.

RESUMEN.

La corrida, buena en lo general, como si la Empresa y la cuadrilla pretendieran borrar del ánimo del público la desagradable impresión de la anterior.

Los cinco toros jugados cumplieron regularmente, distinguiéndose el último, que fué duro, bravo, y conservó bien la cabeza hasta el fin.

El Gallo pasó bien de muleta á su primero, y se tiró regularmente á matar en su segundo, señalando bien sus pinchazos y su media estocada: la pequeña estatura del diestro y su corto brazo, unido á la regular alzada de las reses, le impidieron dar de aquellos golpes que aseguran. Muy bien en su segundo cambio, y aceptable en su par de banderillas.

Al Manchao le tocó un toro huido, pero pasó regularmente y estoqueó con acierto. Como banderillero se llevó las palmas en el tercero, pues sus dos pares fueron de los buenos.

Zocato, como siempre, muy valiente. En su primero quedó regular y llegó con la mano al pelo. En el segundo que le correspondió matar estuvo superior: su estocada fué buena y la mejor de la tarde; aceptable en su par de banderillas, y muy trabajador y oportuno en los quites. Por todo fué con justicia muy aplaudido toda la tarde.

De los chicos se distinguieron Tenreyro y Ramón López, que prendieron muy bonitos pares, y entre los montados, Crespo, Cantares y Nene señalaron mayor número de buenos puyazos.

Muy trabajador Morenito. Concurrencia, regular en sombra, y escasa en sol. La presidencia, una ó dos veces precipitada;

en lo demás bien. La tarde, hemossísima y el público contento.

Nosotros, al dar nuestro adiós al apreciable Gallito, le diremos parodiando á alguno de esos poetas quejumbrosos que salen á los escenarios á despedir á las actores próximos á atravesar el charco:

Quando te aplaudan, en futuros días,
los pueblos madrileño y sevillano,
recuerda que te dió sus simpatías
el cariñoso pueblo mexicano.



Zaragoza.—Según un telegrama que anoche recibimos, los toros de Ripamillán ayer lidiados en aquella plaza fueron malos, á pesar de matar 15 caballos.

Mazzantini quedó bien en sus tres toros, á los que despachó de igual número de estocadas. Puso banderillas cortas al cuarto toro y oyó muchas palmas.

Centeno no logró tantos beneficios.

La entrada, muy numerosa.

Barcelona.—Para ayer estaba anunciada una novillada, en la que se lidiarían seis novillos procedentes de tres ganaderías navarras por la cuadrilla de niños sevillanos que capitanean Faico y Minuto.

Telegramas.—**Barcelona.**—Con una entrada que casi llenaba el anchuroso circo catalán, se verificó la novillada dispuesta para que torearan Faico y Minuto.

Entre los bichos lidiados sobresalió el quinto, que pertenecía á la ganadería de D. Gregorio Martínez, y mató cuatro caballos. Los matadores entusiasmaron al público.

Valladolid.—Los toros de don Juan Matías Covalada, vecino de la Balmuza, del Campo de Salamanca, han sido malos.

Los diestros encargados de estoquearlos han sido Valladolid y Lagartijillo, que han quedado bien... de salud.

Sevilla.—Los toros de Orozco han cumplido. Diez caballos pagaron el furor de sus pitones.

El Gordito bien en el primero y regular en el tercero y quinto.

El Espartero mediano en el segundo y cuarto, y muy superior en el último.—**Magrito.**

Toledo.—La cuadrilla de niños madrileños, malísima; de cuatro toros que constituían la corrida, tres fueron al corral.

Lo sentimos.—Nuestro buen amigo, el apreciable Manuel Bastón, picador de toros que ha figurado en diversas cuadrillas de importancia, ha ingresado en el hospital de Sevilla atacado de enajenación mental.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.